

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum II

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 11**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrés (10é. 2003. Alacant)
 Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castellà i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),
 Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva
 Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum II): 84-608-0304-X

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE UN PERSONAJE EL CONDE DE NIEBLA EN CRÓNICAS, ROMANCES, EL *LABERINTO* DE MENA Y EL *TRACTADO* DE TAFUR

Relatos cronísticos, distintas versiones de un romance fronterizo, el libro de viajes de Pero Tafur y el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena dan cuenta de los acontecimientos que culminaron con la muerte del conde de Niebla al intentar la toma de Gibraltar.

El primer resultado de la confrontación de estos testimonios es que las diferencias son más notables que las coincidencias y que el personaje al cual se refieren dista de parecer siempre el mismo. Dichas diferencias, las relaciones con sus diversos contextos discursivos y ciertas proyecciones extratextuales constituyen la materia del análisis que nos proponemos realizar.

A mediados de 1436, D. Enrique de Guzmán, segundo conde de Niebla, reunió a un bien pertrechado ejército de cinco mil hombres con el propósito de reconquistar Gibraltar. Lo acompañaban caballeros principales de toda Andalucía y se creía que las defensas de la fortaleza no podrían resistir por mucho tiempo. Todo parecía por lo tanto, asegurar la victoria. Sin embargo, un hecho absolutamente imprevisto desbarató trágicamente los planes. La marea creciente inundó muy pronto el terreno donde se habían desplegado las fuerzas y la confusión de la consiguiente retirada hizo que zozobrara el esquiife del Conde, que se ahogó junto a un grupo de sus hombres.

El abanico de códigos discursivos que conforman crónicas, romances, el texto de Mena y el de Tafur, nos lleva a considerar principalmente para nuestro análisis los propósitos que configuran cada uno de estos discursos como totalidad significativa.

Para abordar el rastreo de tal proceso y de sus relaciones con la construcción del personaje, comenzaremos por revisar el relato de Mena.

El fracaso de esta empresa tiene que haber resultado un tema atractivo para el autor del *Laberinto* por reunir todos los elementos propios de un ejemplo de fortuna desastrosa: un desenlace que no entraba en las previsiones, la rapidez con que se produjo, la intervención de una naturaleza capaz de vencer a los hombres y la endeblez de un brillante proyecto.

Mena incluye el episodio en el círculo v, el de Marte, que es precisamente el espacio donde comienza a manifestarse el contraste conflictivo entre los propósitos virtuosos y los resultados de carácter nefasto.

El recurso vertebrador consiste, en este caso, en una dramatización del suceso. El paso del plano diegético al mimético se realiza a través de la forma de un debate, en el cual el Conde y el maestro de la flota confrontan dialécticamente los argumentos a favor y en contra del momento fijado para la partida.

En esta «primera escena», el maestro describe una serie de señales que él y los marineros interpretan como funestas y ruega que se aplace la salida. Pero el Conde considera que se trata sólo de supersticiones y que las únicas señales en las que se debe confiar son aquellas a través de las cuales se anuncian los fenómenos naturales. Estas indican bonanza y además —proclama el de Niebla— reconquistar Gibraltar es «una empresa tan santa» como otra no podría serlo. La conclusión de sus argumentos es que él sabe cómo «forzar» a la Fortuna y da la orden de zarpar. En la que podemos llamar «segunda escena», se describen las acciones de un terrible combate, las cuales son interrumpidas de modo imprevisto por la crecida de la marea. En la «escena tercera» se produce el desenlace. El Conde, ya a salvo, escucha el pedido de auxilio de algunos de sus hombres y regresa para que suban a su barca, pero ésta no soporta el peso, se hunde y arrastra a todos a la muerte. El episodio se cierra con un apóstrofe en el que el poeta garantiza la eterna fama del de Niebla.

Para comprender los alcances de la construcción de este acontecimiento tal como figura en el *Laberinto*, es necesario confrontar las tres unidades expuestas con los hechos narrados por las crónicas¹ y con el relato del viajero Tafur, quien dice haber estado entre los combatientes.

En ninguno de estos testimonios aparecen referencias a signos nefastos que aconsejaban retrasar la partida. Por lo cual, puede considerarse la «primera escena» una introducción propia de Mena sobre cuya funcionalidad volveremos.

En cuanto al combate, Mena describe un feroz enfrentamiento, enfatizando el heroísmo desplegado por el Conde y los suyos. Las crónicas, más moderadas, señalan que, si bien la acometida fue vigorosa, no hubo respuesta alguna por parte de los moros, quienes esperaban pacientemente la crecida de las aguas. Pero el relato de Tafur comienza a mostrar diferencias sumamente significativas, pues dice que se acercaron a la fortaleza sin ningún tipo de pertrecho por tratarse solamente de una excursión de reconocimiento. Se aprecia, por lo tanto, una gradación en la exaltación de los hechos guerreros, que aumenta en las crónicas respecto a Tafur, y en Mena respecto a las crónicas.

Pero las diferencias más notables surgen con el desenlace. Tanto Mena como las crónicas lo atribuyen a la generosidad del Conde, que regresó y no pensó en la fragilidad de la barca con tal de salvar a los suyos. Sin embargo, el libro de Tafur da otra versión que se puede resumir así. Los moros, cuando vieron llegar a las

1. Cf. una recopilación en Niebla (conde de), *Catálogo biográfico* (Jiménez de la Espada 1982: 474-478).

huestes, dispararon y mataron a varios españoles. Estos, sin pertrechos, comprendieron que no podrían defenderse y se tocó a retirada. Pero, mientras tanto, había comenzado a crecer rápidamente la marea, por lo cual el repliegue se hizo en medio de una gran confusión, sin mandar que los ballesteros protegieran el embarco. Ante tal indefensión, los moros persiguieron a los últimos que quedaban, que eran el Conde y doce hombres, y concluye Tafur: «é como se recogieron á galope, seyendo la barca pequeña é el peso grande, óvose de trastornar, é allí se anegó el Conde con todos aquellos que con él se recogieron» (Jiménez de la Espada 1982: 5).

Aunque Tafur no cuestiona directamente la acción del Conde, la conclusión que surge de su relato es que el de Niebla actuó con una gran imprevisión en todo momento, que no hubo ningún enfrentamiento heroico y que el hundimiento de la barca se debió a su torpeza y a la de quienes lo acompañaban.

Esta versión de los hechos no ha quedado registrada en ningún otro documento, pero puede conjeturarse que es la más próxima a lo sucedido y utilizarla, por lo tanto, como base para investigar la construcción del personaje «conde de Niebla» en los distintos tipos de discurso.

Es necesario subrayar aún otra diferencia y es que mientras en las crónicas, al igual que en el texto de Mena, el Conde regresa para socorrer a los suyos a pesar de estar ya a salvo, Tafur sólo señala al respecto: «el Conde quedó en los postreros recogiendo a su gente». Es decir, que así como la excursión de reconocimiento relatada por el autor viajero se convierte en los otros textos en ofensiva de mayor o menor sesgo heroico, también en éstos aparece como sacrificio piadoso la acción que en aquél no es más que la conducta obligada de un caudillo respecto a sus tropas.

La apelación al doble heroísmo, como guerrero y como cristiano, emparenta el texto de Mena con las crónicas, aunque con un grado diferente de énfasis, como ya se ha visto. Pero es en lo que toca a la personalidad del Conde que el *Laberinto* y los testimonios de los cronistas acusan diferencias más notables. Según los cronistas, el de Niebla vivió mezclado en las luchas de diversos bandos políticos, lo cual no le impidió llevar una agitada vida amorosa. Protagonizó, con quien finalmente fue su primera mujer, un romance adornado con todos los elementos novelescos de las ficciones contemporáneas. Muerta ésta, contrajo otros dos matrimonios, para uno de los cuales pidió la anulación. De estas uniones nacieron varios hijos legítimos, pero también reconoció a uno natural que llegó a ser un destacado hombre de iglesia. En cuanto a la fallida toma de Gibraltar, las crónicas señalan que convenía a la seguridad y provecho de sus villas de Vejer, Conil, Chiclana y las Almadras, mientras Mena sólo habla de «empresa santa», como ya se ha visto.

El perfil se ajusta, pues, en las crónicas, al que muchas de la época suelen dar de un caballero. Buen guerrero, buen cristiano, pero asimismo buen defensor de sus intereses y con puntas de amante cortesano. Dicho perfil, al sumarse a la total ausencia de los hechos relatados por Tafur, permite postular en las crónicas una «construcción del personaje» encaminada, principalmente, a destacar sus rasgos guerreros y su profunda piedad según los ideales medievales, pero sin descuidar

ciertos aspectos que anuncian un prototipo posterior. Por otra parte, las características del discurso cronístico parecen ser responsables de la moderación en las referencias al ataque.

En el caso de Mena, puede comprobarse que aparece hiperbolizado el ideal medieval del guerrero cristiano, pero que a él se incorpora un nuevo rasgo distintivo de la personalidad que es el firme rechazo de los augurios.

Cuando el maestro de la flota ha terminado de enumerar todos los hechos que juzga como malos presagios, le recuerda a su señor que Eneas quedó tan agradecido a los consejos de su piloto, Palinuro, que se lo demostró al encontrarlo en el Averno. En su comentario, el Brocense se limita a repetir que Eneas se rindió al consejo de Palinuro y que le manifestó su reconocimiento en el infierno. Y agrega «Esta copla dice que debemos creer a los sabios en sus officios». Pero para interpretar las intenciones de Mena es necesario revisar el episodio de la *Eneida* y averiguar en qué consistió el consejo y en qué circunstancias fue dado. Podremos comprobar así que su evocación constituye otro elemento fundamental en la construcción del episodio y en la función que éste cumple dentro de la red macrotectual.

Cuando los troyanos se alejaban de Cartago vieron un gran incendio y, aunque ignoraban que era la pira a la cual se había arrojado Dido, dice Virgilio que abrigaron fúnebres presentimientos.

triste per augurium teucrorum pectora

Continúan la navegación pero comienza a desatarse una tormenta y Palinuro aún conmovido por la fuerza de los presentimientos, pide a Eneas que no se enfrenten a la Fortuna pues nada podrán contra ella.

Superat quoniam Fortuna, sequamur,
quoque vocat vertamus iter.

Eneas escucha el consejo y es así como se refugian en las costas de Sicilia.²

En la *Eneida* hay, por lo tanto, dos aspectos que aparecen unidos: los malos presagios y la tempestad. En el *Laberinto* es a los presagios a lo que se refiere el maestro de la flota del Conde. Pero éste, que no cree en ellos, de la evocación del texto clásico sólo toma en cuenta la tempestad. Esto podemos deducirlo claramente de su respuesta, que abunda en una serie de señales que anuncian las tormentas y cuya ausencia en el cielo lo convence de que no hay impedimentos para partir. Los hechos dan la razón al maestro.

Se puede concluir que Mena achaca veladamente al Conde no haber actuado con sabiduría al rechazar de plano el aviso de los agüeros. El léxico lo denota a través del adjetivo *cauto* aplicado al maestro y más explícitamente aún en la expresión «deve [...] guiarse la flota por dicho del sage».³ La referencia al texto de Virgilio asume, por lo tanto, el carácter funcional de generar dos interpretaciones

2. Cf. *Eneida*, vv. 1-35.

3. Cf. vv. 163f y 167ac (De Nigris 1994).

divergentes: la del maestro, que se centra en la importancia de los presagios, y la del Conde, que sólo toma en cuenta lo relativo a la tormenta. La del señor es la interpretación equivocada y parece tener, por consiguiente, cierta responsabilidad en el desenlace trágico.

No entraremos en consideraciones acerca de las cuestiones relativas a la astrología porque exceden los propósitos de estas páginas. Pero, a mi juicio, lo que para nuestra perspectiva importa preguntarse en este punto es si un conocimiento oficioso de la versión que relata Tafur, donde la gran imprevisión del de Niebla tiene mucho que ver con el desastre, pudo haber sugerido a Mena este tratamiento del episodio que atribuye al caballero cierta contribución al resultado nefasto, aunque desde una perspectiva muy distinta.⁴

El hecho es que el perfil del de Niebla se presenta, desde el punto de vista del discurso, como el de un instrumento idóneo que permite al autor desarrollar cuestiones directamente relacionadas con aspectos nucleares del *Laberinto*. La personalidad y las acciones del Conde están concebidas en función del acontecimiento que va a protagonizar y el acontecimiento, a su vez, es construido a la medida del personaje. Los elementos centrales alrededor de los que gravita toda esta armazón son los tradicionales valores cristianos y caballerescos que Mena relaciona con la empresa de la reconquista, la tensión entre los golpes atribuidos al destino y los principios éticos que no parecen suficientes para contrarrestarlos, así como el grado de responsabilidad que puede haber a cada uno en este conflicto.

Resta aún revisar la personalidad del conde de Niebla y la versión de aquellos sucesos tal como son presentados por el romance fronterizo. Los versos que informan a la reina acerca de la catástrofe la describen así (Menéndez y Pelayo 1952: 209-210):

—No es muerto, señora, el príncipe, mas ha fallecido un grande
que veredes a los moros cuán poco vos temerán,
que a este solo temían y no osaban saltar.
Es el buen conde de Niebla que se ha anegado en la mar,
por acorrer a los suyos nunca se quiso salvar;
en un batel donde venía le hicieron trastornar,
socorriendo un caballero que se le iba a anegar.
La mar andaba tan alta que no se pudo escapar,
teniendo cuasi ganada la fuerza de Gibraltar

La fortaleza, que según Tafur sólo alcanzó a ser observada porque los ocupantes dispersaron rápidamente a las desarmadas huestes, que según las crónicas fue asediada pero sin recibir respuesta desde el interior, y que en Mena llegó a desatar un feroz combate, es presentada por el romance como casi conquistada. Paralelamente, el Conde ni siquiera llega a regresar cuando ya se encuentra a salvo,

4. Mena aventa cualquier sospecha de error en las tácticas militares al comparar los conocimientos del Conde sobre el arte de la guerra con los de un médico famoso. Puede pensarse en un deseo de desmentir versiones como la de Tafur. Cf. copla 178.

como en las crónicas y en el *Laberinto*, sino que directamente renuncia desde un principio a alejarse de quienes se hallan en peligro. Y como recurso final de todo este proceso de idealización ocurre que su grado de responsabilidad en el desastre, que se deduce con cierta facilidad del texto de Tafur y se puede conjeturar en el propio Mena, aquí sufre una inversión porque parece que el ansia por salvarse de sus hombres es la causa última del desgraciado final.⁵ Paradójicamente, en este aspecto vuelven a percibirse ecos de la versión de Tafur, donde, en efecto, la acción de los hombres del de Niebla tuvo mucho que ver con el hundimiento del esquife, con la diferencia respecto al romance de que el caudillo también aparece entre los que actuaron atropelladamente.

Lo cierto es que puede apreciarse que el romance fronterizo, lejos del «realismo» que alguna vez se atribuyó a los de su tipo como inherente a sus funciones noticiosas, opera un verdadero proceso de mitificación. No habla sólo de un gran guerrero, sino de alguien que los aventaja a todos, al punto de que es el único al cual teme el enemigo. En consecuencia, nadie más que la muerte puede haber impedido su última gran hazaña. En el plano de la piedad también aparece como ser excepcional, ya que elige desde el primer momento el sacrificio. Este conde de Niebla articula así todos los rasgos primarios del héroe mítico cristianizado. Pero el mismo romance asume las características del relato mítico porque finaliza cuando el hijo es convocado por los reyes para confirmarle la noticia y hacerlo duque de Medina Sidonia, «que a hijo de tan buen padre / poco galardón se da» de modo que la apoteosis culmina subrayando la continuidad de la estirpe. Y una vez más tendremos que recurrir al relato de Tafur para constatar diferencias, porque su testimonio es que el primogénito estaba presente durante la desgraciada expedición. El procedimiento de tomar como base de comparación el relato de viajes, dado que puede suponerse que es el que más se aproxima a los hechos, ha permitido comprobar varios aspectos relativos a la «construcción del personaje».

El primero es que la pretendida veracidad de las crónicas contiene elementos encaminados a presentar cierta figura de caballero que si bien no puede considerarse una verdadera idealización, de algún modo configura un prototipo estimable para la época.

Respecto a Mena, si bien la figura idealizada del caballero ejemplar es un elemento relevante, al mismo tiempo resulta una mediación para introducir otros aspectos propios del macrotexto en el que se inserta el episodio, como las fuerzas imprevisibles que intervienen en el desarrollo de una vida y los alcances que pueden tener frente a ellas las virtudes y los errores propios de todos los humanos.

En el romance, en cambio, la idealización alcanza su nivel más alto y se interna por los caminos del relato mítico a través de las tres instancias, que son la muerte del héroe superior a todos, el momento sombrío que se abate sobre su comunidad y el renacer de una nueva etapa a través de su estirpe.⁶

5. La otra versión que recoge Menéndez y Pelayo (1952) describe los mismos hechos que la citada.

6. En un orden mítico, la aceptación del sacrificio no solo confirma la condición sublime del héroe sino que «despierta las fuerzas creadoras de la evolución», para decirlo con las palabras de Novalis. Cf. «muerte heroica» (Cirlot 1985: 311-312).

Antes de terminar, es preciso puntualizar algunos aspectos relativos al relato de viajes, porque si nos detuviéramos en este punto podría generarse la falsa impresión de que se trata del tipo de discurso con más capacidad de veracidad. Sin embargo, hay que subrayar que, en virtud de su doble e inseparable carácter literario-documental, en estos relatos aparece la más variada tipología de construcción de personajes. Desde aquellos en que puede suponerse una correspondencia bastante estrecha entre lo testimonial y el mensaje verbal hasta casos en que los procesos ficcionales y aún de mitificación desempeñan funciones nucleares. En el mismo Tafur, ciertos elementos propios de las ficciones y de los rasgos míticos que construyeron a los héroes de las narraciones caballerescas pueden detectarse en el autorretrato que va trazando a través de su *Tractado* (Carrizo 1997: 91-100).

Pero, en el caso que hemos revisado, puede conjeturarse que se trata de un testimonio lo suficientemente cercano a lo factual como para contribuir a la develación de una serie de procesos que atañen a diferentes construcciones de un personaje y a sus relaciones con los recursos de configuración de diversos tipos de discurso.

SOFÍA M. CARRIZO RUEDA
Universidad Católica Argentina
 CONICET

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (1997), *Poética del Relato de Viajes*, Kassel, Reichenberger.
 CIRLOT, Juan Eduardo (1985), *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor.
 DE NIGRIS, Carla, ed. (1994), Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, Barcelona, Crítica.
 JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos, ed. (1982), *Andanças e Viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*, Barcelona, El Albir.
 MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1952), *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. vi, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.